

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

DOCUMENTO FINAL  
DEL  
XIV CAPÍTULO GENERAL

2004



## Presentación

Querido hermano Misionero del Espíritu Santo:

Con gran alegría ponemos en tus manos el *Documento final* que elaboramos quienes asistimos al XIV Capítulo General, celebrado en Valle de Bravo, México, del 2 al 25 de febrero de 2004.

Treinta y cinco Misioneros del Espíritu Santo recibimos el envío para participar, a nombre propio y en representación de todos los que forman la Congregación, en este importante acontecimiento. Podemos afirmar que la edad, las diversas experiencias vocacionales o pastorales, nuestra cultura de origen no obstaculizaron el que pusiéramos manos a la obra, con un solo corazón y una sola alma en obediencia sincera y orante, al objetivo general del Capítulo:

discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales (VC 42); renovarnos en nuestro espíritu, misión y estilo de vida (cf CD 364), y hacer las elecciones de toda la Curia General (CD 365).

Mientras te acercas a este Documento, podrás imaginar a tus hermanos capitulares que, a lo largo del día, buscan en su corazón lo que Dios pide a la Congregación: oración profunda y celebrativa, estudio personal,

trabajo en comisiones y asamblea, diálogo durante los descansos, las comidas y los momentos informales, oración al caer la noche y descanso nocturno en donde el Señor, muchas veces, fue refinando el trabajo de la jornada.

La primera parte del Documento, titulada *Dinámica del Capítulo al impulso del Espíritu*, te llevará de la mano para entender los pasos que fuimos dando hasta llegar al texto definitivo. La sección titulada “*Visiones de futuro y caminos*” para el sexenio te ofrecerá algunas descripciones de los términos más usados en el trabajo capitular y en este documento que estás por leer.

Los ojos y el corazón de los capitulares estuvieron allí donde está nuestro tesoro: Jesús sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, no de una manera estática, sino en su compasión y entrega hasta dar la vida por las mujeres y los hombres concretos.

Nuestra reflexión orante se volvió con frecuencia a Concepción Cabrera de Armida, mujer laica y mística, que nos engendró en su corazón; y a Félix de Jesús, sacerdote de fuego, que Dios escogió para ser “el molde” de todos los Misioneros.

Muchas veces y de diversas maneras resonó en nuestro corazón el clamor del mundo marcado por la injusticia, la explotación, la falta de solidaridad y de paz. Esto dio paso a un sueño que deseamos se vaya haciendo realidad entre nosotros: que tú y yo, las comunidades, nuestras Provincias y la Congregación en su conjunto, seamos «*memoria viviente del modo de existir y de actuar*» (VC 22) de *Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, para la Iglesia y el mundo.*

El núcleo de este Documento toca pues lo central de nuestra existencia: la vida y la misión. Nos presenta, como decía el objetivo específico del Capítulo:

las grandes líneas para que toda la Congregación y cada Misionero del Espíritu Santo, durante el sexenio 2004–2010, pueda caminar en fidelidad creativa hacia el 2014.

Desde esta óptica y con nuevo realismo, el Capítulo nos impulsa a soñar en religiosos y comunidades que encarnan la contemplación, la solidaridad y la vida fraterna desde una profunda identidad carismática; religiosos y comunidades que acortan las distancias, liman las asperezas, abren nuevos espacios de vivencia religiosa y encuentran nuevos caminos para vivir más felizmente el quehacer y compartir cotidianos.

Los capitulares sentimos que para impulsar la misión en fidelidad creativa, Dios nos pide configurarla en nuestras diversas comunidades desde un escenario que integre la formación del Pueblo sacerdotal, con procesos definidos de santidad, que impliquen un compromiso serio de solidaridad en el mundo, especialmente en favor de los más pobres.

En este marco de vida y misión, los destinatarios, las obras, los medios característicos, la inserción real y valiente de los laicos en nuestra vida y misión, la colaboración efectiva con la Familia de la Cruz, la promoción vocacional y la expansión son grandes retos que esperan nuestra respuesta.

El Consejo General ha expresado así el lema para este sexenio:

**Caminemos en fidelidad creativa hacia el 2014**

- Que nadie vaya solo, sino en compañía y en colaboración fraterna.
- Que todos volvamos los ojos y el corazón a nuestras Fuentes y a Nuestros Padres, quienes acogieron en primer lugar nuestro carisma, y escuchemos sus anhelos de que la salvación de Jesús sacerdote llegue a todo el mundo.
- Que todos pongamos los pies y el corazón en el mundo en el que nos toca vivir; nos abramos, sin reticencias, a sus demandas de justicia y de paz, y escuchemos conmovidos su necesidad de Dios y de salvación.
- Que como cuerpo congregacional nos decidamos a caminar por este sendero con renovado entusiasmo.

Ahora nos toca a todos y a cada uno ser *discípulos del Capítulo*, de este don que Dios nos ha regalado. Discípulos como lo fue Félix de Jesús cuando, hace poco más de un siglo, se encontró con Cristo sacerdote y víctima por mediación de Conchita.

Como *discípulos* nos toca recibir con fe este mensaje; abrirle un espacio en el alma; dejar que su contenido central y las diversas afirmaciones y preguntas toquen el fondo de nuestro corazón; gozarnos allí donde encontremos los frutos del Espíritu, alabar a Dios por su obra y abandonar viejos modelos, malas inclinaciones o conductas que contradigan el ideal planteado.

A la Mujer que supo acompañar con todo su ser a Jesucristo sacerdote y víctima, desde un corazón dócil que sabía conservar todo lo visto y oído, le encomendamos este sexenio y a cada uno de los Misioneros del Espíritu Santo.

Sus hermanos:

Domenico Di Raimondo Romo  
Superior General

Fernando Torre Medina Mora

José Marcos Alba Romo

Eduardo Sarre Iguíniz

Gerardo Herrera Meza



# Introducción

## Dinámica del Capítulo al impulso del Espíritu

1. Como en el Cenáculo, reunidos en oración con María, el XIV Capítulo General dio inicio con la lectura del relato de Pentecostés y la invocación al Espíritu para discernir «el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales» (VC 42). Frente a Babel, que quiere implantar la incomunicación, la confusión, la división y la dispersión, destruyendo así el designio de Dios sobre el hombre y la sociedad, el **dinamismo de Pentecostés** —como nos dijo el Concilio— prefigura «la unión de todos los pueblos en la catolicidad de la fe, por la Iglesia de la Nueva Alianza, que habla todas las lenguas... y triunfa así de la dispersión de Babel» (AG 4).
2. Nuestra Congregación, «consagrada de manera especial al Espíritu Santo» (CD 44), necesita volver constantemente a la raíz del carisma contenido en nuestro nombre de **Misioneros del Espíritu Santo**, que, como insistía Nuestro Pa-

dre, «es todo el programa de nuestra vida religiosa y sacerdotal» (ECC 95). La Asamblea Capitular ha querido llevar en sí la riqueza de la tradición, el realismo del presente y los gérmenes del futuro. Sus trabajos se han desarrollado en este clima de Pentecostés y han iluminado de manera más precisa nuestra identidad en la Iglesia. Verdaderamente nuestra vida y misión requieren ser redescubiertas con mayor claridad y vividas de manera más significativa.

~.~.~.~.~

3. El mismo Espíritu, Señor y Dador de vida, que todo lo recrea y hace nuevo, es quien nos ha conducido, a lo largo de todo el XIV Capítulo General, a «**trazar las líneas generales** para que toda la Congregación y cada MSpS pueda caminar en fidelidad creativa hacia el 2014». Esta llamada a la «fidelidad creativa» (VC 37) ha sido el motor de nuestros trabajos y la luz que ha guiado nuestras búsquedas y discernimientos. Así, el caminar de los miembros de este Capítulo ha estado marcado por el anhelo de responder a lo que Dios nos pide hoy y por el esfuerzo de encontrar nuevos caminos congregacionales de conversión y radicalidad evangélicas.
4. Conscientes de que «el Espíritu llama a la vida religiosa para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy» (VC 73), en nuestras reuniones no hemos olvidado la **complejidad** del tiempo que nos está tocando vivir, tan lleno de avances, contrastes y ambigüeda-

des. No estamos sólo ante una época de grandes cambios, sino ante un **cambio de época**. Junto con toda la Iglesia, el recién estrenado siglo XXI nos lanza por derroteros nuevos a menudo desconocidos, y exige de nosotros ser capaces de caminar “a la intemperie”, sin las seguridades de antaño, dispuestos a construir con nuestras vidas y comunidades la historia futura de la Congregación (cf VC 110). También hemos tenido en cuenta realidades como la actual crisis de valores, el secularismo, la desigualdad y la injusticia, tan presentes en nuestra vida y trabajo cotidianos. Frente a la tentación del desaliento, el Espíritu del Señor y el testimonio siempre vivo de Concepción Cabrera de Armida y Félix de Jesús Rougier han avivado en nosotros la esperanza, haciendo que nuestra mirada al mundo, a la Iglesia y a la Congregación tuviera un enfoque positivo, capaz de transformar las dificultades en retos, y las deficiencias en oportunidades para la renovación y el crecimiento.

5. En consonancia con las búsquedas que está haciendo la vida consagrada, hemos querido acercarnos a nuestro presente congregacional desde la clave de transición, entendida como proceso de conversión a Dios y de interacción con un mundo tan cambiante como el nuestro. Hemos acogido como compromiso la tarea de discernir cómo ser hoy fieles y creativos en la vivencia de la vocación que el Señor nos ha dado. Esta **búsqueda de fidelidad creativa** nos ha llevado a cuestionar importantes aspectos de nuestra consagración: desde la calidad de nuestra vida es-

piritual, la intensidad con que encarnamos nuestro carisma, nuestro estilo de vida y nuestra implicación con el entorno social, hasta el modo de ejercer nuestra misión. Hemos podido dialogar serenamente sobre todo aquello que nos está impidiendo responder a lo que el Señor espera de nosotros. Pero también hemos sido capaces de identificar los dinamismos de conversión y significatividad profética que están en el trasfondo de no pocas personas, comunidades y proyectos de nuestra Congregación.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

6. Convencidos de que Dios nos invita a «tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido teológico profundo mediante el discernimiento» (VC 73), los capitulares elegimos un **método** que nos ayudara a conocer e interpretar con mayor precisión la realidad actual de la Congregación en su contexto social y eclesial, para discernir desde allí el mejor modo de proyectarla hacia un horizonte nuevo.
7. Para contemplar el camino recorrido, sobre todo durante los últimos seis años, nos servimos de los informes de las Curias, de las respuestas a la encuesta enviada a todas las comunidades y de la experiencia aportada por cada capitular. Con la riqueza de estos datos, detenidamente analizados, pudimos elaborar un **diagnóstico** de nuestra realidad congregacional, que nos permitió identificar con claridad las diferentes circunstan-

cias, situaciones y tendencias que se dan hoy entre nosotros.

8. Para iluminar dicho diagnóstico, nos dispusimos a escuchar atentamente la **voz de Dios** manifestada en la Sagrada Escritura, el Magisterio y nuestras Fuentes, así como en los clamores de la Iglesia y la sociedad, de los pobres y los que sufren, de los destinatarios de nuestro apostolado y de nuestros hermanos de Congregación. Tales clamores «son un reclamo divino del que sólo las almas habituadas a buscar en todo la voluntad de Dios saben percibir con nitidez y traducir después con valentía en opciones coherentes» (VC 73).
9. Como fruto del diagnóstico, nos centramos en los elementos que conforman nuestra vida y misión, y formulamos **cuatro preguntas** que, por la importancia de sus implicaciones, se convirtieron en el núcleo de nuestro discernimiento de la voluntad de Dios.
10. Las respuestas a dichas preguntas dieron origen a lo que aquí llamamos **“Visiones de futuro y Caminos”**. En ellas se encuentra la parte medular de los trabajos realizados, pues recogen las luces y las mociones del Espíritu, que, como fruto del discernimiento, este Capítulo propone a toda la Congregación para el próximo sexenio, como voluntad de Dios para nosotros.
11. Finalmente, a la luz de las “Visiones de futuro y Caminos”, reflexionamos sobre la formación básica y permanente, el gobierno, la promoción vocacional y la expansión. De estos dos últimos

temas, en este *Documento final* decimos una palabra más amplia, como continuidad con la tercera prioridad del XIII Capítulo General.

~.~.~.~.~

12. Desde el principio del Capítulo General nos colocamos en el dinamismo de Pentecostés, para «ser bautizados en el Espíritu Santo» (*Hch* 1,5) y poder así encontrar la voluntad del Padre para nuestra Congregación. Ahora, al finalizar nuestros trabajos, podemos afirmar que **la acción del Espíritu** fue patente cada día: nos iluminó en la reflexión personal, en el trabajo de las Comisiones, en las Asambleas; nos concedió tener un encuentro vivo con Jesucristo en la oración personal y comunitaria, sobre todo en las Eucaristías; nos permitió vivir una bella experiencia de fraternidad; y entre nosotros derramó sus frutos con abundancia: «amor, alegría, paz...» (*Ga* 5,22).
13. Siendo la Asamblea Capitular un mosaico de treinta y cinco Misioneros distintos en edad, formación, nacionalidad, país de residencia..., el Espíritu nos concedió hablar —no sin tensiones— en **un lenguaje comprensible para todos**: el lenguaje del seguimiento de Jesucristo sacerdote y víctima, el lenguaje del amor a nuestra Congregación, el lenguaje de la unidad en la diversidad, de la fidelidad creativa y del servicio a la Iglesia y al mundo «con la fuerza de nuestro carisma» (CD 30).

14. Ahora, a los capitulares, el Espíritu nos lanza a «ser sus testigos» (*Hch 1,8*), comunicando a todos los Misioneros del Espíritu Santo de México, Estados Unidos, Costa Rica, Colombia, Chile, España e Italia «**lo que hemos visto y oído**» (*1Jn 1,3*), para que puedan también ustedes, hermanos de Congregación, recibir el impulso de renovación que nosotros hemos experimentado.
15. Confiamos en que el Espíritu Santo concederá a cada miembro de la Congregación una mente abierta y un corazón nuevo para **recibir con fe** estas disposiciones capitulares, y así pueda —como sucedió en Pentecostés— «escuchar en su propia lengua las maravillas de Dios» (*Hch 2,11*).
16. Confiamos en que el Espíritu Santo dará sabiduría y fortaleza a la nueva Curia General, para impulsar a la Provincia de México, a la Provincia Félix de Jesús y a la Provincia Cristo Sacerdote a **llevar a la práctica con generosidad** lo que Dios nos pide a través de este Capítulo General.
17. Como ha sucedido siempre en la historia de la Iglesia, el Espíritu contagia dinamismo misionero. Escribe Nuestro Padre: «Ser misionero es partir, dejar, sufrir, cruzar el mar, olvidar cosas, recordar personas, entregarse, vaciarse de uno mismo, **caminar**, descubrir, sembrar, esperar... Para ser misionero hay que conjugar muchos verbos. Sobre todo **amar**, en todos los tiempos y a todas las personas» (Barcelona, 26 octubre 1895). Nosotros somos ¡*misioneros!*, misioneros ¡*del Espíritu Santo!* Como tales, estamos llamados a caminar y amar. Caminar hacia la Iglesia y

el mundo; amar a todos con el corazón sacerdotal de Jesucristo.

18. Elevamos nuestra oración al Espíritu Santo, para que nos impulse a vivir en esperanza y a caminar en fidelidad creativa cada día de este sexenio, conscientes de que hemos sido llamados y enviados por el Señor. Como respuesta a lo que el Espíritu nos ha dicho durante este Capítulo, queremos que el sexenio que ahora comienza esté marcado por la esperanza, la alegría y el renovado entusiasmo en la vivencia de nuestra consagración. Así todos —formandos, hermanos coadjutores, diáconos permanentes, sacerdotes y obispos— **iremos construyendo el gran Edificio congregacional** que Nuestro Padre soñó.

## I. “VISIONES DE FUTURO Y CAMINOS” PARA EL SEXENIO

19. El trabajo capitular giró en torno al discernimiento de los elementos fundamentales de nuestra *Vida* y *Misión* como Misioneros del Espíritu Santo. Tomando como punto de partida las dos primeras prioridades del XIII Capítulo General, en el bloque de *Vida* hemos profundizado acerca de cómo se da actualmente entre nosotros la vivencia de nuestra identidad carismática centrándonos en tres dimensiones: contemplación, solidaridad y vida fraterna. En el bloque de *Misión* nuestras reflexiones se han focalizado en dos aspectos: la identidad de nuestra misión (cómo la entendemos y realizamos) y la identidad del apóstol (con qué mentalidad y actitudes ejercemos nuestra misión).
20. Sabedores de que «nuestra consagración a Dios es por sí misma un apostolado» (CD 198) y que «la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como ha sido la vida entera de Jesús» (VC 72), en todo momento hemos considerado Vida y Misión desde una perspectiva unitaria e integradora. En

efecto, nuestro ser y nuestro quehacer se entremezclan, complementan y enriquecen, hasta el punto de no poder ser entendido uno separado del otro. Allí es donde radica nuestra identidad más profunda ante Dios y ante el mundo. Por eso, nuestra respuesta a la llamada a caminar en fidelidad creativa se ha centrado en nuestra *Vida y Misión*.

- 21.** En nuestras reflexiones capitulares hablamos de nuestra *Vida* desde la perspectiva de la radicalidad y la significatividad profética. De diferentes maneras volvimos a escuchar la llamada que el Señor nos hace a perseverar, con mayor fuerza y decisión, en el camino de conversión emprendido en los últimos sexenios. En relación a nuestra *Misión*, hemos reflexionado acerca de la formación del Pueblo Sacerdotal, la promoción de la santidad y de la solidaridad salvífica. Desde esta perspectiva, hablamos de nuestras plataformas pastorales, de nuestras Obras y medios característicos, de los destinatarios de nuestro apostolado y de nuestra manera de ser apóstoles. Hemos constatado nuestros logros y carencias y el llamado a vivir con renovado ardor y sentido nuestra misión, en los lugares donde estamos, así como abrirnos a nuevas búsquedas. Tanto en el bloque de *Vida* como en el de *Misión*, nos ayudó para el discernimiento poder verbalizar las diferentes tendencias, comprensiones y vivencias, que, ante estos temas, se dan entre nosotros. Al abordar todo esto, surgieron en algunos momentos dificultades y tensiones. No obstante, constatamos que —sólo con la ge-

nerosidad de todos— es posible la unidad en la diversidad, y que las diferencias, vividas desde la fe y nuestra identidad carismática, pueden ser fuente de comunión y enriquecimiento mutuo.

- 22.** Todo este trabajo se desarrolló a partir de cuatro preguntas, dos en relación a nuestra *Vida* y dos en relación a nuestra *Misión*:
- a. ¿Cómo afrontar las resistencias, inercias, diferentes comprensiones o dificultades que personal, comunitaria y congregacionalmente nos impiden un seguimiento radical de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en una búsqueda de comunión y de fidelidad creativa?
  - b. ¿Qué pasos tenemos que dar para hacer un proceso de comprensión, vivencia y actualización de nuestra identidad carismática, en el que nos involucremos todos, para dar respuesta a los retos de la Iglesia y del mundo de hoy?
  - c. ¿Qué nos pide Dios en este momento congregacional, para reorientar nuestra misión hacia un escenario que incluya la construcción del pueblo sacerdotal, la promoción de la santidad y la solidaridad salvífica? ¿Qué mediaciones fundamentales debemos implementar y qué pasos hay que dar para que nuestra misión responda a las exigencias y retos de la Iglesia y de la sociedad, tanto de los lugares en los que nos encontramos como de otros posibles lugares de fundación?

- d. ¿Cuáles son las mediaciones, lugares y modos que permitirán que el ejercicio de la misión forme en nosotros al Misionero del Espíritu Santo: verdadero apóstol, que tiene una presencia significativa en la Iglesia, que sabe dar continuidad a proyectos, que promueve un proceso de madurez en la comunidad cristiana y que tiene impacto vocacional?
- 23.** Las respuestas a estas preguntas quedaron plasmadas en los cuatro textos de las Visiones de futuro y sus respectivos Caminos. Una “visión de futuro” expresa lo que creemos que Dios nos pide; es una descripción de la meta hacia la que debemos dirigir nuestros pasos durante el sexenio. Los “caminos” son orientaciones para la acción, rutas que nos conducen a la meta.
- 24.** Presentamos a continuación los cuatro textos de las “Visiones y Caminos” que reflejan el trabajo de las comisiones. Cada escrito tiene una unidad interna y fue redactado partiendo de distinta pregunta. Utilicemos una analogía para ilustrar: los cuatro evangelios son narraciones distintas de la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret. La misma realidad es presentada de diversa manera, sin detrimento del mensaje que se quiere transmitir. Hacer una única narración, sintetizando los cuatro evangelios, sería empobrecedor. Así, nuestras Visiones y Caminos son textos que presentan la misma realidad percibida desde diferente ángulo; las repeticiones y similitudes resaltan los puntos más importantes; las diferencias permiten que los textos se complementen y se enriquezcan.

## **Visión 1: Conversión a la identidad carismática**

- 25.** Como asamblea capitular, nos pusimos bajo la mirada amorosa del Padre y nos preguntamos:
- ¿Cómo afrontar las resistencias, inercias, diferentes comprensiones o dificultades que, personal, comunitaria y congregacionalmente, nos impiden un seguimiento radical de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en una búsqueda de comunión y de fidelidad creativa?*
- 26.** En consonancia con nuestras *Constituciones* y con las búsquedas actuales de la vida consagrada, y en continuidad con la llamada a la conversión que hizo el XIII Capítulo General en su primera prioridad, el Señor nos pide dar pasos nuevos y definidos en nuestro seguimiento radical de Cristo sacerdote y víctima, desde una fidelidad creativa y en búsqueda de comunión.
- 27.** Esta llamada del Señor a mantenernos en un fuerte dinamismo de conversión se traduce ahora en una llamada a la fidelidad creativa, como invitación a ir a las raíces de nuestra vida consagrada. Esto implica construir comunidades donde cada religioso vive una profunda adhesión espiritual al Señor, desde una fe radical que se alimenta en amplios espacios de oración perso-

nal y comunitaria. Comunidades donde la dimensión eucarística es centro y fuente de la vida y misión. Comunidades donde la experiencia de Dios se comparte, se celebra; la oración es dinamizada creativamente de manera que alimenta la fe, da un sentido positivo y alegre a la vida y al ministerio. Su reto es vivir una contemplación que abarque la vida entera y que se esfuerce por integrar el mundo y la historia.

28. La fidelidad creativa nos tiene que llevar a construir comunidades que, desde la solidaridad salvífica, el análisis de la realidad, y movidas por una profunda conciencia y sensibilidad social, optan decididamente por vivir en pobreza y austeridad y por acercarse a las realidades de pecado, dolor, injusticia y pobreza.
29. El Señor nos pide también hacer que nuestra vida consagrada se convierta en el primer y principal ejercicio de nuestra misión. Para ello nos invita a vivir en comunidades fraternas, con relaciones interpersonales profundas, que sean en sí mismas signo evocador y profético en medio de nuestra sociedad desintegrada. Comunidades que, desde un proyecto integrador y superando todo individualismo, viven en clave de discernimiento su entrega a Dios y a los hombres.
30. La conversión, hecha fidelidad creativa, exige que estos tres elementos: *contemplación, solidaridad y vida fraterna* sean vividos desde una profunda identidad carismática. Para ello, personal y comunitariamente, hacemos una nueva opción por vivir desde nuestras *Constituciones y Deter-*

*minaciones*, convencidos de que en ellas tenemos un libro de vida y un impulso vigoroso de fidelidad creativa. Alimentadas por la herencia espiritual de Nuestros Padres y la profundización de nuestras Fuentes, las comunidades encuentran allí nuevos brotes de vida para nuestra familia religiosa y para el mundo.

- 31.** La llamada a la fidelidad creativa nos hace apuntar a comunidades que se dejen interpelar más por la realidad, que compartan vida y misión con los laicos y que se involucren en nuevos espacios civiles y eclesiales para la construcción del Reino.
- 32.** Esta llamada del Señor llega a cada uno y nos implica a todos, de forma que nadie puede situarse al margen de este impulso de conversión y renovación. Así es como Dios nos pide hoy vivir el espíritu de familia y la comunión como cuerpo congregacional.
- 33.** Estamos persuadidos de que el Espíritu nos invita a vencer las resistencias, a romper las inercias, a encauzar las diferentes mentalidades y a superar las dificultades, recuperando el gozo y la generosidad de la primera entrega. Asumiendo las distintas circunstancias que se dan entre nosotros, y sabiendo que no a todos se puede exigir una misma respuesta, el Señor nos invita a emprender estrategias diversificadas según las distintas realidades, sin excluir a nadie, y acompañando a los que van abriendo nuevos caminos.

## Caminos

- 34.** El XIV Capítulo General hace un llamado a todas las comunidades de la Congregación a iniciar un proceso serio de discernimiento que nos lleve a cada uno a una conversión para afrontar y superar las resistencias, inercias y dificultades que nos impiden un seguimiento radical de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en una búsqueda de comunión y de fidelidad creativa.
- 35.** Para ello, el Capítulo pide a las Provincias que animen este proceso de discernimiento que ha de realizarse de acuerdo a los siguientes criterios:
- a. Tendremos como directrices:
    - ✓ el caminar de la Iglesia, desde la eclesiología de la comunión;
    - ✓ nuestras Fuentes doctrinales, de manera especial nuestras *Constituciones y Determinaciones* y las orientaciones del XIII y XIV Capítulos Generales;
    - ✓ las llamadas que el Señor nos hace desde la realidad de nuestro mundo.
  - b. Este proceso de discernimiento ha de llevarnos, desde una visión autocrítica, a una profunda revisión de vida personal y comunitaria, que nos permita captar nuestras fortalezas y resistencias para seguir las llamadas del Señor.
  - c. Como fruto de este discernimiento, cada comunidad ha de acordar los pasos concre-

tos que dinamicen su vida contemplativa, impulsen la vivencia de la solidaridad salvífica, revitalicen su vida fraterna y fortalezcan su identidad carismática.

**36.** El Capítulo General pide:

- a. que las distintas instancias de gobierno y de la formación básica y permanente, promuevan este proceso de conversión.
- b. que impulsemos nuevas maneras de encarnar el carisma, en las que se apunte a un modelo de vida consagrada más abierto a la realidad, con una vida fraterna profética y significativa, compartiendo vida y misión con los laicos; y que descubramos maneras fieles y creativas de vivir la contemplación y la solidaridad salvífica.
- c. que se disciernen los proyectos actuales que hayan perdido significatividad, para reorientarlos o suprimirlos.
- d. que en todas las acciones busquemos y promovamos la comunión, esforzándonos por integrar cordialmente la diversidad, para que este movimiento de conversión —hecha fidelidad creativa— pueda mantenerse, crecer y madurar.

## **Visión 2: Comprensión, vivencia y actualización del carisma**

- 37.** Como asamblea capitular, interpelados por la llamada a configurarnos con Jesucristo sacerdote y víctima, nos preguntamos:

*¿Qué pasos tenemos que dar para hacer un proceso de comprensión, vivencia y actualización de nuestra identidad carismática, en el que nos involucremos todos, para dar respuesta a los retos de la Iglesia y del mundo de hoy?*

- 38.** Vemos en el futuro una Congregación donde todos y cada uno estemos siempre dando pasos de reflexión compartida, que nos haga profundizar, desde nuestras fuentes doctrinales y una lectura atenta y creyente de los signos de los tiempos, en una *comprensión* más común y actual de nuestra identidad carismática. Que dicha comprensión nos lleve a tomar —personal, comunitaria y congregacionalmente— decisiones más audaces para *vivir* la identidad carismática con mayor intensidad y de manera inculturada, siendo así una presencia más significativa para la Iglesia y el mundo.

- 39.** Vemos un cuerpo congregacional con:
- religiosos y comunidades que buscan afrontar los conflictos debidos a diversas mane-

ras de entender la vida consagrada y que — con una actitud fraterna basada en el diálogo, en la comprensión mutua y en la aceptación de límites y puntos de vista diversos— tratan de integrar esas diversas mentalidades en el proceso de comprensión, vivencia y actualización de la identidad carismática.

- b. religiosos y comunidades que discernen el profetismo e inquietudes de quienes presentan nuevas maneras de comprender, vivir y actualizar la identidad carismática, dejándose interpelar por ellos, y abriendo espacios que dinamicen y conduzcan el entero cuerpo congregacional hacia nuevos horizontes.

**40.** Vemos un cuerpo congregacional con:

- a. religiosos y comunidades que, en docilidad al Espíritu, buscan una *comprensión integral* de la identidad carismática; y que, en contacto continuo con la experiencia de Nuestros Padres, están en diálogo constructivo con las búsquedas actuales de la vida consagrada y promueven la unidad en la diversidad.
- b. religiosos y comunidades que valoran lo ya avanzado en la comprensión de la identidad carismática como seguimiento de Cristo sacerdote y víctima, asumen lo expresado al respecto en este Capítulo General y en los tres anteriores, y *profundizan en la comprensión* de dicha identidad. Esto lo reco-

nocemos en que recurrimos familiarmente al lenguaje común ya adquirido sobre contemplación, solidaridad y entrega de la vida.

- 41.** Vemos un cuerpo congregacional con:
- a. religiosos y comunidades que tienen como referencia fundamental el seguimiento de Jesús sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, con el propósito de transformarse en Él y ser signos proféticos en la construcción del Reino.
  - b. religiosos y comunidades que *viven* la contemplación, la solidaridad y la vida fraterna como valores constitutivos de la identidad carismática de su vida consagrada.
  - c. religiosos dialogantes y testimoniantes que invitan y motivan a sus hermanos a dar un paso de radicalidad en la *vivencia* de la identidad carismática para responder a las interpelaciones del Espíritu.
  - d. religiosos y comunidades con una más profunda convicción sobre la actualidad de nuestra *vida* consagrada en comunidad, de manera que podamos *vivir* más felices en el quehacer y compartir cotidianos.
  - e. religiosos y comunidades empeñados en recorrer los caminos del diálogo, del *compartir* nuestra experiencia de Dios y del discernimiento.
  - f. religiosos y comunidades que tienen la audacia de abrir espacios adecuados para compartir *nuestra vida* con laicos compro-

metidos en el seguimiento de Jesús sacerdote y víctima.

- g. religiosos y comunidades convertidos a un *estilo de vida* más sencillo y sobrio, lleno de hospitalidad y con mayor cercanía a la realidad cotidiana de los marginados, de manera que tengamos una mayor significatividad en medio de la Iglesia.

**42.** Vemos un cuerpo congregacional con:

- a. religiosos y comunidades en actitud de discernimiento, atentos a los signos de los tiempos y sensibles a las necesidades de la Iglesia y del mundo, buscando los caminos para *actualizar* la identidad carismática.
- b. religiosos y comunidades que caminan hacia un proceso de *actualización* en la novedad de la acción del Espíritu Santo que continuamente nos abre nuevos horizontes.

## **Caminos**

### *Comprensión*

- 43.** Buscar conceptos comunes que permitan la comprensión integral de la identidad carismática, promoviendo y respetando la unidad en la pluralidad.
- 44.** Comprendernos a nosotros mismos en un proceso histórico y dinámico de la identidad carismática, promoviendo espacios de estudio, profundización y sistematización de la misma.

### *Vivencia*

45. Encarnar radicalmente en la vida cotidiana las actitudes de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en comunidad de hermanos.
46. Renovarnos en la vivencia profética de la pobreza, haciendo opciones comunitarias y congregacionales concretas que nos lleven a vivir nuestra consagración con esperanza, alegría y fecundidad.

### *Actualización*

47. Enriquecer la identidad carismática, mediante la relectura de nuestras Fuentes en diálogo con los avances de la teología y las ciencias humanas, de modo que responda *actualizadamente* a los retos de la Iglesia y el mundo.
48. Fomentar una actitud de diálogo abierto entre nosotros y con otras instancias extracongregacionales, que propicie la *actualización* de nuestra identidad carismática de acuerdo a las necesidades de la Iglesia y el mundo.
49. Sistematizar las experiencias nuevas de la vivencia del carisma (expansión, inserción), de manera que nos ayuden a *actualizar* nuestra identidad carismática.
50. Estar atentos y fomentar, si es posible, las experiencias nuevas de vida religiosa —de inculturación, inserción, compartir vida y misión con laicos, involucración en espacios civiles— que nos den nuevas luces y nos ayuden a *actualizar* el carisma.

### **Visión 3: Fidelidad creativa en nuestra misión**

- 51.** Como asamblea capitular, queriendo ser dóciles al Espíritu Santo, nos preguntamos:

*¿Qué nos pide Dios en este momento congregacional, para reorientar nuestra misión hacia un escenario que incluya la construcción del pueblo sacerdotal, la promoción de la santidad y la solidaridad salvífica? ¿Qué mediaciones fundamentales debemos implementar y qué pasos hay que dar para que nuestra misión responda a las exigencias y retos de la Iglesia y de la sociedad, tanto de los lugares en los que nos encontramos como de otros posibles lugares de fundación?*

- 52.** Los Misioneros del Espíritu Santo hoy, ante los desafíos de un mundo vertiginosamente cambiante, que afectan las formas de vida, los modos de vivir los valores evangélicos y, en consecuencia, toda la fe y práctica de la misma, hemos hecho un discernimiento sobre el desempeño de nuestra misión.
- 53.** Para impulsar nuestra misión en fidelidad creativa, Dios nos pide configurarla en nuestras diversas comunidades y su proyecto, desde un escenario que integre:
- ✓ la formación del Pueblo sacerdotal,

- ✓ con procesos definidos de santidad (personal y comunitaria),
- ✓ que impliquen un compromiso serio de solidaridad en el mundo, especialmente en favor de los más pobres,

y de esta manera seamos y generemos memoria viviente del modo de existir y actuar de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, en la entrega de nuestra vida en medio de las realidades del mundo y de la Iglesia; así extendemos el reinado del Espíritu Santo.

54. Cada comunidad, en su realidad y su trabajo, no es ajena a ninguno de los tres elementos señalados y los incorpora desde su misión local. Cada comunidad y todos juntos, desde nuestra identidad carismática, buscamos ser fieles a Cristo y al Evangelio, a la Iglesia y a su misión en el mundo, al carisma congregacional y al hombre de nuestro tiempo.
55. En este marco visualizamos la misión, integrando a los destinatarios —especialmente los sacerdotes— obras y medios característicos, tal como lo señalan las *Constituciones*. La Congregación, las Provincias y las Zonas buscan articular los diferentes espacios de misión y sus acciones en consonancia con el escenario que acabamos de describir en el N° 53.
56. Un escenario como éste
  - ✓ se fundamenta en una eclesiología de comunión (cf EA 33; NMI 43);
  - ✓ daría una vivencia fuerte y complementaria de contemplación-solidaridad, espiritualidad-en-

carnación, como claves de santidad que imprimen a toda la vida un sentido explícito de trascendencia;

- ✓ colaboraría a formar una Iglesia profética, liberadora e inculturada; sensible y presente en un mundo que cambia rápidamente, capaz de aportar a tiempo la luz del evangelio y de nuestro patrimonio espiritual, interpretado con una hermenéutica actualizada, desde la investigación permanente del mismo;
- ✓ habría una apertura a las realidades del mundo actual al estilo de la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes*, y un compromiso fuerte con el mundo;
- ✓ conferiría al compromiso social un fundamento desde la fe que le da consistencia y que garantiza su continuidad contracultural.

**57.** Una misión con tales elementos

- ✓ sería una puerta abierta al diálogo y a la co-participación nacional e internacional con otros grupos y organizaciones a los que ordinariamente no llega la Iglesia: la universidad, la empresa, la política, ONGs, la cultura, etc.
- ✓ propiciaría mayor corresponsabilidad entre laicos, sacerdotes y religiosos;
- ✓ el Misionero del Espíritu Santo ejercería su apostolado desde la animación, el servicio y la comunión.

**58.** El Apostolado de la Cruz y la Alianza de Amor se potenciarían mucho en la línea de una santidad encarnada y un compromiso profundo con el mundo y la Iglesia, integrándose más a la Iglesia particular, proyectándose en un servicio pasto-

ral y social. Florecería el papel activo de la mujer.

59. Nos pediría a nosotros y a los agentes asociados a nuestra misión, una preparación seria y una renovación constante (teológica, de liderazgo, espiritualidad, etc.) desde una mentalidad postconciliar. Se daría una seria formación a los presbíteros, laicos y religiosas/os propiciando que sean personas maduras, cristianos comprometidos y apóstoles generosos.
60. Por la dirección espiritual formaríamos a la persona para el compromiso comunitario, y para asumir —como un medio ordinario de crecimiento— el discernimiento sobre la vida y el compromiso cristiano. Florecería una vida litúrgica participada, creativa y relacionada con la vida. Nos haría evangelizadores, desde nuestra espiritualidad, con proyectos creativos en los que se privilegiaría el ministerio de la Palabra.

## Camino

61. Orientar la Formación permanente —desde nuestras Fuentes y con una eclesiología de comunión— para capacitarnos en el discernimiento y en el diálogo.
62. Funcionar con un *Proyecto comunitario pastoral*, revisado, definido y asumido desde esta visión.
63. Buscar que el *Proyecto comunitario pastoral* genere procesos y no sólo contenga acciones a realizar.

- 64.** Impulsar la incorporación decidida de los laicos en mayores niveles de planeación, decisión, ejecución y evaluación.
- 65.** Implementar en todos los destinatarios de nuestra misión un proceso claro de convocación, formación, vivencia y compromiso cristiano que lleve a una integración de fe-vida.
- 66.** Impulsar la comunión y colaboración con la Familia de la Cruz, a través de proyectos discernidos, planeados y realizados en común.

## **Visión 4: Identidad del apóstol**

- 67.** Como asamblea capitular, deseosos de secundar la acción del Espíritu Santo, nos preguntamos:

*¿Cuáles son las mediaciones, lugares y modos que permitirán que el ejercicio de la misión forme en nosotros al Misionero del Espíritu Santo: verdadero apóstol, que tiene una presencia significativa en la Iglesia, que sabe dar continuidad a proyectos, que promueve un proceso de madurez en la comunidad cristiana y que tiene impacto vocacional?*

- 68.** Creemos que, para este sexenio, Dios pide a cada Misionero del Espíritu Santo ser memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, que da «nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy» (VC 22 y 73).
- 69.** Creemos que Dios pide a cada Misionero del Espíritu Santo retomar con renovado entusiasmo la expresión de Nuestro Padre: «Ante todo contemplativos y después hombres de acción».
- a. Ser contemplativos hoy significa ser hombres de intensa espiritualidad, que cultivan una relación personal con Jesús, saben pasar largos ratos de oración y son capaces

de ver por sus ojos «los acontecimientos de la historia, tras los cuales se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes» (VC 73).

- b. Ser hombres de acción hoy implica celo apostólico por desgastar la vida; audacia y creatividad para ponernos en situaciones nuevas y ofrecer nuevos servicios con la solidaridad de Jesucristo sacerdote y víctima. Ser apóstoles hoy implica cercanía y servicio a los pobres y «a quienes se encuentran en una situación de mayor debilidad y, por tanto, de más grave necesidad» (cf VC 82).

- 70.** Creemos que Dios nos invita, junto con la Familia de la Cruz, a vivir el sacerdocio de Jesucristo y a ayudar a los demás a vivirlo desde la conciencia de ser Iglesia. Así formaremos el Pueblo sacerdotal y extenderemos el reinado del Espíritu Santo (cf CD 13 y 43).
- 71.** Creemos que Dios llama a cada Misionero del Espíritu Santo y a cada comunidad a esforzarnos por ser fieles y creativos en el ejercicio de nuestra misión, integrándonos en proyectos significativos, valorando el trabajo de otros y viviendo la unidad y pluralidad con espíritu de cuerpo.
- 72.** Creemos, por tanto, que Dios nos pide renunciar a todo lo que nos distraiga de esta visión: falta de disponibilidad, compensaciones, flojera, pasividad, comodidad, apatía, quedarse en lo ya conocido, egoísmo, individualismo, inconstancia, dispersión, etc.

## Camino

- 73.** *Vivir en estado de misión.* El XIII Capítulo General nos dijo: «La misión es el dinamismo de nuestra identidad carismática». Seis años después, experimentamos, como voz del Espíritu, el llamado a ponernos en situaciones nuevas que nos lleven a modos y concretizaciones distintas en el ejercicio de la misión. De acuerdo a la experiencia fundante de Nuestros Padres, pensamos que es importante:
- ✓ acercarnos a los lugares donde está la cruz, donde el sufrimiento se vive en sus manifestaciones más profundas (cf XIII CG 43);
  - ✓ identificar e ir hacia los nuevos areópagos: culturas juveniles, medios de comunicación, mundo de los intelectuales...
  - ✓ potenciar la conciencia de la expansión de la Congregación y la inculturación del carisma.
- 74.** *Compromiso en la construcción del mundo.* La fidelidad creativa a la que el Señor nos invita exige empeñar la vida, «para construir un mundo más justo y más humano, donde todos seamos hijos y hermanos, según el proyecto de Dios» (XIII CG 40).
- 75.** *Misión compartida.* Implica acoger la invitación a ser promotores de la comunión, aprender a trabajar con otros miembros del pueblo de Dios, sumar esfuerzos incorporando a los laicos, dar su lugar a la mujer, potenciar la fuerza corporativa de la Familia de la Cruz.

- 76.** *Vivir con pasión el presente.* En los lugares donde estemos, buscaremos dar intensidad a la misión que realizamos y revalorar el proceso congregacional que hemos venido haciendo. Ante la constatación de la falta de celo apostólico, es un clamor sentido la necesidad de Misioneros del Espíritu Santo con fe viva y caridad ardiente (cf CD 103). Esto implica revisar y renovar nuestra acción pastoral según la voluntad de Dios expresada en este XIV Capítulo General.
- 77.** *Espiritualidad de la acción.* El ser memoria viviente de Jesús nos lleva igualmente a asumir su estilo de vida. Promover la santidad al estilo de Jesús sacerdote y víctima, según Nuestro Padre, pide que seamos «Ante todo contemplativos y después hombres de acción». Se trata de poner mística a la misión y que la misión conduzca al querer de Dios. Consideramos que la expresión «extender el reinado del Espíritu Santo» nos abre un horizonte de comprensión y vivencia de nuestra misión.
- 78.** *Trabajar con proyectos que tengan significatividad.* Se trata de potenciar comunidades que viven en discernimiento: saben contemplar los signos de los tiempos, los discernen y se involucran en acciones; plasman lo que han contemplado y discernido como voluntad de Dios. Comunidades que tienen trabajo planificado, organizado y evaluado; que retoman la experiencia de misión, la comparten y se dejan retar por los aprendizajes. Todo esto nos llevará «a forjar en nosotros al apóstol» (CD 282).

- 79.** *Capacitación para la misión.* Tanto en la formación básica como en la permanente, hemos de propiciar un aprendizaje pastoral con una pedagogía que parta de la experiencia y el compartir. Cada MSpS deberá darle más peso a la capacitación “in situ”. El ejercicio de la misión nos conduce a vivir en formación permanente, y la comunidad ha de ayudar a darle seguimiento.
- 80.** *Involucrarse en procesos eclesiales.* No podemos caminar paralelos a la Iglesia o al margen de la misma; necesitamos
- ✓ integrarnos a ella con nuevo vigor y sabiduría, amándola con sus límites, sabiendo estar y sentir con ella;
  - ✓ servirla «con la fuerza de nuestro carisma» (CD 30);
  - ✓ y aprender de ella a vivir en itinerancia misionera.

## II. OTROS TEMAS CAPITULARES

### Pastoral vocacional

81. En consonancia y continuidad con la llamada que hizo el XIII Capítulo General en su tercera prioridad, con las nuevas búsquedas de la pastoral juvenil y con nuestra visión de futuro, creemos que el Señor nos pide, desde una fidelidad creativa, una nueva opción —de todas las comunidades y de cada uno de los religiosos— para seguir construyendo una cultura vocacional.
82. En la medida en que respondamos al estilo de vida que contemplamos en nuestra visión de futuro, el testimonio de vida en sí mismo será convocador de nuevas vocaciones, porque permitirá ver con entusiasmo el carisma vivido. Si amamos la propia vocación y vivimos conforme a sus exigencias, nacerá entre nosotros el deseo de que muchos otros vivan «nuestra hermosa vocación».
83. Por eso, este Capítulo exhorta a todas las comunidades a:
  - a. Elaborar un plan comunitario adecuado a sus circunstancias y que los involucre en la pro-

- moción vocacional. Es importante que cada religioso aporte con gusto sus propios talentos, de manera que se sienta satisfecho con el esfuerzo que haga por incorporarse en la construcción de nuestra cultura vocacional.
- b. Generar una cultura vocacional en nuestro ambiente, sobre todo en los jóvenes, dándole una dimensión vocacional a las diversas pastorales, que propicie especialmente la vocación consagrada.
  - c. Ofrecer a los laicos la oportunidad de compartir la vida, la misión y la espiritualidad, acogiendo principalmente a los jóvenes que estén en un discernimiento serio de su propia vocación.
  - d. Concientizar a los laicos de que las vocaciones consagradas son responsabilidad de todos, y generar espacios para que, en comunión con nosotros, las promuevan.
  - e. Proporcionar a los jóvenes, siempre que sea posible, experiencias significativas de seguimiento de Jesús sacerdote y víctima, que les faciliten una opción vocacional.
  - f. Profundizar en la cultura de las distintas realidades juveniles, con el fin de comprenderlas, y así poder abrir cauces más adecuados para desarrollar la pastoral juvenil de manera más encarnada en el mundo pluricultural en el que vivimos.

## Expansión

- 84.** Al contemplar tanto la dimensión universal de nuestra Espiritualidad y de nuestro carisma, como la herencia misionera dejada por Nuestro Padre, confirmamos una vez más que el dinamismo de expansión forma parte de nuestro ser de MSpS.
- 85.** Al ver detenidamente las estadísticas congregacionales, comprobamos que la mayoría de los misioneros hemos nacido y crecido en México. Y aunque, por diversos motivos y por distintos espacios de tiempo, algunos hemos salido de la patria, constatamos que aún nos cuesta vencer una “mexicanidad” que sigue muy arraigada en nuestra Congregación.
- 86.** Sin embargo, vemos con gusto que en el sexenio pasado hubo logros significativos en relación a la expansión: por primera vez se creó una Provincia fuera de México, se hicieron nuevas fundaciones, así como esfuerzos por consolidar los proyectos existentes. En la formación básica se reforzó la dimensión misionera de nuestra vocación.
- 87.** Junto a estos logros, vemos también que, con referencia a la expansión, se dan entre nosotros resistencias, inercias y dificultades. En concreto, nos sigue faltando, como cuerpo congregacional, un conocimiento más profundo de esta cuestión, una mayor sensibilidad cultural y un más decidido espíritu misionero.

- 88.** Aunque el Consejo General y los Consejos Provinciales han apostado en el sexenio pasado por la expansión, constatamos que la mayoría de nosotros seguimos con cierta indiferencia y poca implicación los proyectos de expansión.
- 89.** En el discernimiento capitular confirmamos que las comunidades de expansión son un foro privilegiado para la relectura de las Fuentes y la transmisión inculturada de nuestra espiritualidad. Confirmamos también que el *Plan General de Expansión* sigue siendo válido y propositivo, cuando visualiza a estas comunidades como «oportunidad para refundar nuestra vida» y «hacer nuevas síntesis vitales que nos permitan encarnar con fidelidad creativa la riqueza de nuestro carisma». En efecto, en las comunidades de expansión no se dan los condicionamientos históricos y estructurales que caracterizan a muchos de los proyectos que están en México.
- 90.** Por eso, en continuidad con el XIII Capítulo General:
- a. Queremos insistir en la importancia decisiva que tiene la expansión para el presente y el futuro congregacional, pues nos trae aire fresco, nos abre nuevos horizontes y nos da perspectiva de futuro. Las actuales experiencias de expansión son de vital importancia para la Congregación, por lo que vemos la necesidad de seguir saliendo de México.
  - b. Invitamos a todos los MSpS a renovar una apuesta fuerte por la expansión, como tarea corporativa que nos implica a todos:

- ✓ a las instancias de gobierno, apoyando, consolidando y, si se puede, reforzando los proyectos existentes;
  - ✓ a quienes están en expansión, inculcando el carisma, de manera que enriquezcan al Instituto con el fruto de sus experiencias; y manteniendo una comunicación escrita frecuente para avivar en todos el interés por la expansión;
  - ✓ a las casas de formación, educando en el celo misionero y en la disponibilidad para la expansión;
  - ✓ y a todos los MSpS, creciendo en la conciencia misionera e involucrándonos afectiva y efectivamente con la expansión.
- c. Hemos de emprender caminos que nos capaciten para alcanzar una inculturación que se nos sigue presentando como reto y aprendizaje, especialmente a los MSpS que están en expansión, pero también a los que están en su país de origen. Las culturas juveniles, las nuevas culturas emergentes, las vocaciones indígenas, etc. nos lo demandan.
- d. Los invitamos a reforzar esta apuesta por los proyectos de expansión con fidelidad creativa.
- e. Creemos que los espacios de expansión pueden ser ámbitos favorables para compartir nuestra vida y misión con los laicos.
- f. Finalmente, los exhortamos a sumar, para la expansión, la riqueza que puede aportar la Familia de la Cruz, y a asumir el reto de la transmisión inculturada de nuestra espiritualidad.

## Disposiciones capitulares

### GOBIERNO

#### 91. Mandato

Que el próximo Consejo General, junto con las Curias Provinciales, elabore un manual indicativo de funciones para la animación general y provincial.

#### 92. Estatuto

El XIV Capítulo General dispensa al Superior General de la obligación de hacer “dos veces durante el período de gobierno [...] la visita canónica a las comunidades” (CD 401), e invita al Superior General a que, de la manera que crea conveniente y oportuna, tenga contacto vivo con las comunidades y los religiosos de la Congregación (cf CD 400).

#### 93. Voto

Que la animación del Consejo General hacia las personas y comunidades sea ordinariamente a través de los Consejos Provinciales, mediante acciones de seguimiento, motivación, visión, dirección y evaluación.

#### 94. Voto

Que a mitad del sexenio, el Consejo General, con la modalidad que crea conveniente, haga una evaluación de cómo se va implementando el XIV Capítulo General en las Provincias.

**95. Voto**

Que el Consejo General, en diálogo con los Consejos Provinciales, haga un estudio, de la manera que crea más conveniente, para revisar las *Constituciones y Determinaciones*. Dicho estudio sugerirá al próximo Capítulo General las modificaciones que resulten del mismo.

**96. Voto**

Que el Consejo General, en coordinación con los Consejos Provinciales, y teniendo en cuenta la participación de todos los religiosos, diseñe la etapa precapítular, elabore la dinámica y metodología del XV Capítulo General, prepare un documento de trabajo y determine el tiempo necesario para su realización.

**CARISMA, ESPIRITUALIDAD Y FAMILIA DE LA CRUZ****97. Mandato**

Que el Superior General y su Consejo, en diálogo con las Curias Provinciales, vea la forma más conveniente de constituir un equipo congregacional de investigación y difusión de la Espiritualidad de la Cruz (CD 431-433), en dependencia del Consejo General, con participación de religiosos de varias Provincias, financiado por las cuatro Curias.

**98. Voto**

Que el Consejo General, sirviéndose de las diversas instancias de animación, promueva una reflexión de todos los religiosos para actualizar los elementos centrales del carisma frente a las necesidades de la Iglesia y del mundo.

**99. Voto**

Que los Consejos General y Provinciales estudien a fondo la mejor manera de llevar a cabo el trabajo de comunión y colaboración con la Familia de la Cruz, incorporando oportunamente a la reflexión a quien convenga.

**100. Exhortación**

Que el Autor de la Causa motive a todos los MSpS a difundir más en la Iglesia la figura del Siervo de Dios H. Alfonso Pérez y, en lo que dependa de la Congregación, se le dé en Roma un mayor impulso a su proceso de canonización.

**HERMANOS COADJUTORES****101. Voto**

Que los Consejos Provinciales promuevan la vocación a Hermano Coadjutor. Para lo cual,

- ✓ motiven a que, en la promoción vocacional, se insista aún más en el valor de la vida consagrada y en el conocimiento y vivencia de nuestro carisma de Misioneros del Espíritu Santo;
- ✓ y propicien que los actuales Hermanos Coadjutores, los formadores y los promotores vocacionales busquen cómo presentar, formar y actualizar en el mundo de hoy la vocación del Hermano Coadjutor.

**FORMACIÓN BÁSICA Y PERMANENTE****102. Mandato**

Que el Consejo General, en coordinación con los Consejos Provinciales, haga una nueva edición de la *Guía formativa*, de acuerdo a los lineamientos del XIV Capítulo General, con la conve-

niente participación de los formadores y formandos.

**103.** Mandato

Que los formadores y formandos asuman los lineamientos del XIV Capítulo General y lo apliquen adecuadamente en las diferentes comunidades.

**104.** Voto

Que los Superiores Provinciales promuevan la capacitación de los formadores y prevean sus relevos.

**105.** Voto

Respecto al *Plan general de Formación permanente*: que en la planificación general de la misma haya una coordinación entre el Consejo General y los Consejos Provinciales.

**106.** Mandato

Respecto a los períodos intensivos de Formación permanente:

Continuar con los períodos intensivos, coordinados por el Consejo General, para todos los miembros de la Congregación:

- ✓ con un proyecto que dé continuidad al anterior sin repetición ni ruptura;
- ✓ con programas, temas y duración plural según destinatarios;
- ✓ en los tiempos más adecuados a las comunidades de acuerdo a su trabajo;
- ✓ para que cada Misionero del Espíritu Santo pueda responder a lo que pide este XIV Capítulo General.

**107. Mandato**

Proyecto personal de Formación permanente:

Que cada religioso elabore y lleve a cabo un proyecto personal de Formación permanente que incluya las áreas de salud, formación intelectual, pastoral y espiritual, dentro de la dinámica de su vida ordinaria. Dicho proyecto deberá ser realista, de acuerdo a los planes provinciales; discernido y acompañado por la comunidad. Que se aproveche la capacitación “in situ” (cursos, conferencias, talleres que se ofrezcan en el propio lugar).

**108. Voto**

Seguir capacitando en la práctica de la dirección espiritual:

- ✓ el Consejo General, sirviéndose principalmente de los periodos intensivos de formación permanente; y en la formación básica, dando seguimiento al *proyecto formativo* de «capacitación para la dirección espiritual»;
- ✓ y los Consejos Provinciales, promoviendo a sus religiosos para ello.

**ECONOMÍA Y POBREZA****109. Estatuto**

Cada comunidad elaborará su presupuesto anual y, al final del ejercicio económico administrativo, entregará el superávit que haya tenido al respectivo economato de su jurisdicción. Podrá conservar, como máximo, el equivalente a tres meses de egresos ordinarios de acuerdo al promedio anual.

**110.** Mandato

Que los Capítulos Provinciales y la Asamblea de la Provincia Cristo Sacerdote determinen caminos concretos y estructurales (por ejemplo: tarjetas de crédito, cuentas bancarias personales, automóviles costosos, aparatos electrónicos, etc.) para impulsar una vida de mayor pobreza y austeridad en las comunidades y en los religiosos.

**111.** Voto

Que el Consejo General y los Consejos Provinciales determinen conjuntamente la cantidad con la cual las Provincias deben colaborar para realizar los gastos de la Curia General y los proyectos congregacionales debidamente planificados, que impliquen gastos económicos significativos y con base en un presupuesto.

**112.** Estatuto

En cumplimiento de lo que ordenan las *Constituciones y Determinaciones* en el número 493, se establecen las siguientes cantidades máximas que podrán autorizar mensualmente los Superiores, con el consentimiento de su respectivo Consejo, para gastos extraordinarios necesarios:

- ✦ El Superior General ..... 400,000 US dólares
- ✦ El Superior Provincial ..... 100,000 US dólares
- ✦ El Superior Local ..... 15,000 US dólares

Si sobrepasan estas cantidades se deberá recurrir a la autoridad superior.

**113.** Estatuto

Los Superiores locales, además del consentimiento de su Consejo, deberán contar con el

permiso escrito del Superior Mayor respectivo para toda deuda o enajenación que supere la cantidad de 20,000 US dólares (CD 494).

~.~.~.~.~

P. Domenico Di Raimondo Romo, MSpS.  
*Superior General*

P. Gerardo Herrera Meza, MSpS.  
*Secretario General*

P. Ismael Gómez Gordillo Morales, MSpS.  
P. Fernando Falcó Pliego, MSpS.  
*Secretarios del XIV Capítulo General*

Valle de Bravo, Méx.  
2 a 25 de febrero de 2004

# **MSpS que participaron en el XIV Capítulo General**

## *Vocales*

- P. Marcos Alba Romo
- P. Carlos Alonso Wehrli
- P. Marco Álvarez de Toledo Marone Cinzano
- P. Carlos Castro Tello
- P. Domenico Di Raimondo Romo
- P. Eusebio Elizondo Almaguer
- P. Cecilio Félez Marco
- P. José Luis Fernández de Valderrama Ferrero
- P. Antonio G. Saravia
- P. Pablo Héctor González Alarcón
- P. Alejandro González Ibarra
- P. J. Salvador González Medina
- P. Gerardo Herrera Meza
- P. Miguel Mier Maza
- P. Juan Molina Ancona
- P. Vicente Monroy Campero
- P. Armando Moreno de Santiago
- P. José de Jesús Ortega Tejeda
- P. Jorge Ortiz González
- P. Melecio Picazo Gálvez

P. Eduardo Ramos Pons  
P. Daniel Rivera Sánchez  
P. Francisco A. Rodríguez Torres  
P. Esteban Rosado López  
P. Edgar Sánchez de la Torre  
P. Enrique Sánchez Hernández  
P. Eduardo Sarre Iguíniz  
P. Fernando Torre Medina Mora  
P. Manuel Vázquez Bravo  
P. Juan Gerardo Zermeño Guerra

### *Invitados*

H. Luis Manuel Ayala Díaz  
H. Hugo Maese González  
H.C. Juventino Rivas Sánchez

### *Secretarios*

P. Fernando Falcó Pliego  
P. Ismael Gómez Gordillo Morales

### *Auxiliares de secretaría*

H. Baltazar Góngora Carrillo  
H. Diego Sainz Gómez

## Abreviaturas

- AG Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia «Ad Gentes divinitus», en *Documentos del Vaticano II*, ed. 16. Madrid, La Editorial Católica, 1972.
- CD MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO: *Constituciones y determinaciones*. México, 1994.
- EA JUAN PABLO II: Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (22 enero 1999). México, Ediciones Dabar, 1999.
- ECC ROUGIER FJ: *Escritos, circulares y cartas, I y II*. España, 1989.
- NMI JUAN PABLO II: Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6 enero 2001). México, Arquidiócesis Primada de México, 2001.
- VC JUAN PABLO II: Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo (25 marzo 1996). México, Librería Parroquial de Clavería, 1996.
- XIII CG MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO: *XIII Capítulo General: Documento final*. México, 1998.

# Índice

Presentación .....	3
Introducción: Dinámica del Capítulo al impulso del Espíritu .....	9
I. “Visiones de futuro y Caminos” para el sexenio .....	17
<i>Visión 1:</i> Conversión a la identidad carismática .....	21
<i>Visión 2:</i> Comprensión, vivencia y actualización del carisma .....	26
<i>Visión 3:</i> Fidelidad creativa en nuestra misión .....	31
<i>Visión 4:</i> Identidad del apóstol .....	32
II. Otros temas capitulares .....	41
Pastoral vocacional .....	41
Expansión .....	43
Disposiciones capitulares .....	46
MSPs que participaron en el XIV Capítulo General ..	53
Abreviaturas .....	55